



## ¿A qué juegan mis hijos?

Tengo muy claro que ningún niño quedará irreparablemente traumatizado porque se le inculque desde pequeño valores de respeto a la vida.

Se ha dicho que el juego es una de las cosas más serias que emprenden los niños. Entre otras cosas, con el juego se ejercita la imaginación y se interpretan distintos papeles para la vida. El niño hace experimentos continuos, descubriendo qué tal le sientan las distintas identidades y conductas que adopta y descarta de un momento a otro. Poco a poco nos hacemos mayores y jugamos menos, al menos en ese sentido, a la vez que se nos va consolidando una identidad propia cada vez más estable.

Existe —al menos existía hace décadas— una grabación en magnetófono que realizó mi padre un día mientras yo, con apenas tres años de edad, conversaba con mi madre. En la grabación ella me pregunta quién eres, yo le respondo que la Sra. Yoder; y en la conversación subsiguiente le cuento a qué me dedicaba, lo que pensaba cocinar ese día para mi familia, etc. En algún momento que no recuerdo, es evidente que acabé por adoptar permanentemente una identidad masculina. Aunque recuerdo que con mis dos hermanas solía jugar a las muñecas puesto que a eso querían jugar siempre ellas y como estaban en mayoría... Mi hermana mayor me regaló una muñeca vieja que ya no quería. Su nombre había sido Doña Carmen pero yo le puse Jesusito y aunque carecía de atributos masculinos, tampoco los tenía femeninos y yo tan contento jugando con mis hermanas.

No recuerdo que mis padres se pu-

siesen nerviosos con esta experimentación infantil. La existencia de aquella grabación de «la Sra. Yoder» parecería indicar que les hacía gracia. En mis propios recuerdos de niñez, algo posteriores a aquella grabación, tengo claro que prefería imaginarme piloto de avión o maquinista de tren que ama de casa. También «fui» granjero, leñador, lobo, payaso... Hablando de payasos, cuando llegaba el circo a mi pueblo yo era trapecionista, funámbulo y payaso, pero especialmente domador de leones: mi especialidad. Aunque también podía ser el propio león, obligando a mis hermanas a intentar domarme antes de que me las comiera.

En casa no teníamos televisión y jamás íbamos al cine, que los evangélicos de aquella era condenaban uná-

nimemente como estímulo inaceptable de pecados, tentaciones y estilos de vida contrarios a la conducta cristiana. A falta de ello mi imaginación se nutría de los cuentos y libros que nos leía mi madre, las poesías que nos recitaba de memoria mi padre; y más adelante, un apetito voraz por la lectura que desarrollamos todos los chicos. Entre las lecturas de mi madre, un elemento fijo cada día eran las historias bíblicas, que echaron un firme cimiento para todo mi conocimiento posterior de la Biblia.

He escrito todo esto para dejar claro que en ningún momento me sentí condicionado ni traumatizado por límites que pusiesen mis padres a mi imaginación ni a mis juegos infantiles. Y sin embargo, la reflexión que me hago ahora, como adulto, es que sí



## ¡JUGUETES BÉLICOS NO!

### También en este número:

De duelo por un divorcio	2
La ira, el horno del diablo	4
Noticias de nuestras iglesias	7
El libro de Rut	8

hubo un tipo de juego al que jamás recuerdo haberme habituado de niño. No recuerdo qué estímulos, qué palabras de desincentivación, cómo se las apañaron mis padres para que así fuese, pero en mi casa no se jugaba a pistoleros, a bandidos y policías ni a la guerra. En los cajones donde se amontonaban nuestros juguetes no había ni espadas ni pistolas ni rifles ni nada que se pudiese utilizar como arma. Desde luego que las historias bíblicas estaban llenas de guerras y en los libros que me fui devorando desde que aprendí a leer no podían faltar episodios violentos y aventuras policíacas o bélicas o de piratas. Pero de algún modo siempre supe que esas conductas eran horribles, odiosas y rechazables. De alguna manera me supieron inculcar que las armas jamás producen alegrías sino siempre víctimas, horror, dolor y tragedia.

Admiro la capacidad que tuvieron mis padres para comunicarme esa verdad fundamental acerca de la vida desde la más tierna niñez. Tampoco estoy seguro cómo lo hicimos, pero tengo la impresión que Connie y yo conseguimos lo mismo con los hijos nuestros; y que ellos, como yo, jamás echaron a faltar armas de juguete, porque supieron comprender que las armas no divierten sino que son espantosas porque hieren, causan dolor y matan.

Y me produce una profunda tristeza ver niños trajeados de pistoleros del Oeste o uniformados de camuflaje militar, armados aunque sea con juguetes, ensayando herir, matar y morir. Me pregunto qué piensan que están haciendo sus padres al permitir y estimular esos juegos con los juguetes que compran o dejan regalar a sus hijos. Me pregunto si alguna vez reflexionan que es su responsabilidad instruir a sus hijos con valores para la vida, valores positivos. Me horroriza que los niños aprendan —con el consentimiento de sus padres— a hacer de la muerte un juego, de la guerra un pasatiempo divertido, de las armas algo que uno se acostumbra a tener en las manos.

Naturalmente, yo alguna vez he jugado a espadachín con un palo cualquiera, trazando con él figuras en el aire o golpeándolo contra otro palo

que esgrimía un compañero. Naturalmente, ese mismo palo también se podía transformar en escopeta... aunque en mi casa la escopeta era siempre de caza y nunca se apuntaba hacia la gente porque «las armas las carga el diablo». Sí, con la identidad de la violencia también tuve que experimentar, así como experimenté con la de mujer.

Pero así como mis padres no me vistieron con braguitas y vestiditos de niña, tampoco estimularon mis fantasías de violencia. Y por tanto, así como con toda naturalidad acabé por asumir una identidad de varón, con la misma naturalidad acabé por asumir una identidad resistente a la violencia y a las armas en el trato entre personas.

Hoy todo el mundo reconoce el peligro especial que conllevan la televisión y los videojuegos como estímulo a la violencia en los niños. Hoy, probablemente mucho más que en los años cincuenta cuando mis padres me infundieron sus valores o en los años ochenta cuando Connie y yo hicimos lo mismo con nuestros hijos, se exige de los padres que presten atención a lo que juegan sus hijos. Y así como siempre hubo juguetes alternativos a las armas, hoy también existen videojuegos que respetan la vida y el sufrimiento del prójimo. Quizá no sean ni los juguetes ni los videojuegos que prefieran nuestros hijos ni los que codician en casa de sus amigos. ¡Pero tengo muy claro que ningún niño quedará irreparablemente traumatizado porque se le inculque desde pequeño valores de respeto a la vida!

*Instruye al niño en su camino, y ni aun de viejo se apartará de él (Proverbios 22,6).*

—D.B.

## De duelo por un divorcio

por Gerald Shenk

Se me divorciaron unos amigos el año pasado. José (no es su nombre real) respondió a mi postal navideña con una carta llena de dolor. Su esposa le había dejado hacía ya un año. Los tres habíamos trabajado juntos; sobre ella también recaían importantes responsabilidades en el ministerio cristiano. Como pareja hacían equipo y se dedicaban a diversas actividades para la Iglesia; a veces conjuntamente, otras veces por separado. Jamás tuve motivos para dudar de su compromiso o integridad como cristianos.

«¡Esto es tan difícil! —escribía José—. Nunca he sufrido un año tan duro de sobrellevar. Ella se despidió de su trabajo en enero y en febrero se fue de nuestro piso. Poco después, dice haber conocido a otro y haberse enamorado.

«Nuestro divorcio se firmó en agosto. Hasta ese momento solía venir a casa para estar con nuestros hijos. Se casó con el otro tipo en octubre. Nuestros dos adolescentes prefirieron quedarse conmigo.

«Nos esforzamos por llevar el divorcio de una manera “cristiana” y pacífica. Nos repartimos las posesiones con la ayuda de un abogado. Los dos nos valimos del mismo abogado para evitar enfrentamientos.

«El abogado dijo que había sido el divorcio más libre de conflicto que jamás había visto. Los chicos y yo la ayudamos a llevarse sus cosas de casa y nos despedimos amigablemente.

«Pero el dolor sigue presente. Todavía solemos llorar. A veces sentimos rabia. Anhelamos su regreso. Sin embargo después de haberse juntado con el otro tipo, los contactos se hicieron cada vez menos frecuentes. Ya prácticamente no pasa tiempo con los chicos.

«Dice que se enamoró y quería cambiar su mundo entero. Acabó

distanciándose incluso de sus amistades de toda la vida; adoptó un estilo de vida distinto.

«Vivimos 25 años buenos como matrimonio —escribió José—, pero el último año ha sido peor que cualquier cosa que me hubiera podido imaginar. Hasta el mismísimo día del divorcio solía invitarla a volver, le ofrecía mi perdón y le proponía volver a empezar juntos.

«Después del divorcio y como se volvió a casar, me di cuenta de que su decisión era irreversible. Solía pillar una depresión cada vez que la veía. Ahora ya han pasado cuatro meses y empiezo a recuperarme. Pero ahora, con las navidades... ¡Dios mío, cuánto la echo en falta!»

Después de leer aquellos renglones de José me quedé aturrido, incapaz de dar crédito a lo que había leído, intentando comprender qué corrientes profundas y turbulentas de problemas sin resolver podían explicar semejante ruptura. Sus amigos los rodearon, les ofrecieron amor cristiano, compasión, y consejos buenos y oportunos. José y su esposa asistieron a varias sesiones de consejería matrimonial. Pero de nada valió; según él, la decisión que ella había tomado siempre pareció ser firme.

---

**Me comprometo hoy a asumir nuevos niveles de oración, amor y valor para intervenir para fortalecer los matrimonios a mi alrededor. Junto con toda mi comunidad de fe, quiero arropar en un manto de *shalom*, paz, a los que están en peligro de olvidar los dones certeros y duraderos de la alianza matrimonial.**

---

Hay un pequeño dato que tal vez explique algo. Hubo cierto episodio traumático en su niñez, comentó José con tristeza. Cuando ella tenía once años, su propia madre abandonó a su familia y se fue a vivir a otro país con un segundo marido. Y sin embargo todas las explicaciones suenan huecas.

Desde luego, sólo conozco la versión de José. Sé bien por mi acompañamiento de otras parejas, que cada cual tiende a tener su propia versión de los hechos. Si escribo sobre esto ahora es sólo porque siento la necesidad de compartir con otros mi duelo. Esta tragedia en particular queda lejos, pero todos conocemos la angustia de casos que nos tocan más de cerca. Ni siquiera en nuestras comunidades menonitas nos libramos de los corazones rotos y el pecado de los fracasos matrimoniales. Un día mi hija me hizo caer en la cuenta de que la mitad de los chicos de su edad en nuestra iglesia estaban sufriendo la separación o el divorcio de sus padres.

Tenemos que ser mucho más atrevidos y hablar entre nosotros acerca de nuestros matrimonios. A veces dudamos, no queremos meter

## La desestabilización del matrimonio tradicional

No, señores, lo que desestabiliza y pone en peligro los matrimonios tradicionales, heterosexuales y monógamos en toda regla, no es la legislación que en España establece la legitimidad de matrimonios homosexuales.

Lo que desestabiliza los matrimonios, ahora y desde siempre, es la negación en que caen tantas parejas a madurar y evolucionar con los años. No soy especialista en la consejería matrimonial y es muy posible que esté equivocado, pero sospecho que los matrimonios más estables, los que más satisfacciones dan a sus integrantes y a sus hijos si los tienen, son aquellos donde ambas personas se esfuerzan continuamente por reinventar la relación a la par que la vida nos va cambiando a cada cual.

La vida es evolución. Las formas de vida que no se adaptan desaparecen. El ser humano que no madura constantemente, es decir, que no admite cambios y ajustes en su persona y en sus relaciones por obra de las experiencias vividas, puede que haya sido más o menos «maduro» como persona ayer... pero hoy está sumido en la inmadurez personal. El matrimonio que dura, ya no es el mismo con el paso de los años y las décadas. Las personas que lo componen ya no son las mismas y por tanto la relación tampoco puede ser la misma. A cada paso de la vida hay renunciaciones, pequeñas o grandes —a veces muy dolorosas— pero también sorpresas agradables: nacen, inesperadas, nuevas formas de entendernos y satisfacer mutuamente nuestras necesidades y nuestros anhelos.

Cuando arrecia el huracán el árbol rígido, que no se dobla hasta que sus ramas casi tocan el suelo, es arrancado de raíces o se parte por la mitad.

De vez en cuando suceden cosas que nos obligan a reconocer que la persona con que pensábamos habernos casado ya no existe —si es que algún día existió. La mayoría decidimos que merece la pena aventurarse a explorar lo que puede suponer estar casados con esta persona con que nos descubrimos compartiendo vida y cama. Otros se sienten traicionados y desmotivados para seguir en esa relación.

Supongo que habrá que respetar todas las decisiones. Jesús mismo admitió que aquello que él calificó como «la dureza de vuestros corazones» hace inevitable, para algunos, el divorcio que Dios permitió a Moisés legislar. ¡Ojalá la iglesia sepa estar siempre junto a todos sus miembros, los que conservamos nuestros matrimonios y los que no, ayudando a cada persona a hacer frente a los cambios que son consubstanciales con la vida!

—D.B.

nuestras narices en los problemas «privados» ni en los detalles íntimos de las vidas de los demás. Pero estamos anegados en medio de una cultura que nos enseña a pensar primero en uno mismo y a hacer manga ancha con la moral. Como consumistas consumados, estamos siempre predispuestos a desechar cualquier cosa que no tenga reparación inmediata. En esta cultura de arrojar como inservible lo que ya no es perfecto, necesitamos más que nunca aprender a ser honestos y directos en nuestro trato unos con otros, porque somos hermanos y hermanas comprometidos a una misma comunidad cristiana.

Puesto que somos discípulos de Jesús, seguimos a un profeta soltero quien enseñó que el matrimonio es un pacto que ha de ser honrado y una dádiva misericordiosa de Dios. No podemos conformarnos con que el matrimonio se vea como un bien privado; su calidad e integridad es una parte inseparable de nuestro entramado social entero. Los fracasos y éxitos de cada matrimonio nos empobrecen o enriquecen a todos. Jesús advirtió contra ofender a los pequeños. Dijo que mejor sería acabar en el fondo del mar con una piedra de molino atada al cuello, que ser ocasión de tropiezo para los niños. ¿Cómo podemos quedarnos al margen cuando el interés de

los «adultos» en mimarse a sí mismos sale mejor parado que el cuidado de las necesidades fundamentales de niños vulnerables?

Me comprometo hoy a asumir nuevos niveles de oración, amor y valor para intervenir para fortalecer los matrimonios a mi alrededor. Junto con toda mi comunidad de fe, quiero arropar en un manto de *shalom*, paz, a los que están en peligro de olvidar los dones certeros y duraderos de la alianza matrimonial.

—traducido por D.B. y  
reproducido con permiso de  
The Mennonite, 4 julio 2006, p. 30.

## La ira: el horno del diablo

Clarence E. Rempel

En la obra medieval inglesa *Los cuentos de Canterbury*, el Clérigo afirma que la ira es el horno del diablo. ¿Será cierto? La historia de la primera familia en la Biblia cuenta cómo la ira descontrolada conduce a un desenlace inconcebible: un hermano asesina al otro. Caín asesina a Abel. Para describir el pecado y el mal, la Biblia empieza con la ira en el seno de la familia, y sus consecuencias; lo que hoy llamaríamos violencia doméstica o de género. La ira es uno de los siete pecados mortales.

La ira hace feliz al diablo, porque nos permite sentir que llevamos toda la razón del mundo al emprender acciones reprobables. En Efesios 4,26-

27 pone: «Airaos pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo» (RV95).

Vivimos en un mundo tan viciado de ira que nos hemos vuelto tolerantes de ella. Los atentados suicidas, los asesinatos por presuntos objetivos políticos, la guerra contra el terrorismo, el abuso de prisioneros de guerra, decapitaciones televisadas y el desarraigo genocida de tribus y grupos étnicos pululan por los telediarios y son síntoma de una ira endiablada globalizada.

¿Cuántas mujeres han de morir cada año a manos de sus parejas o exparejas? La ira se manifiesta en divorcios envenenados y litigios interminables buscando reparación del dolor y el sufrimiento.

La ira es cosa seria, es dinamita espiritual, y tenemos que hacerle frente en todas sus formas. En Efesios 4,31 pone: «Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería, maledicencia y toda malicia» (RV95). La amargura es ira a fuego lento. La sofreímos unos instantes, luego bajamos la llama pero sin que nunca se apague.

La furia, por lo contrario, es ira como un polvorín que explota en acciones violentas y gritos a voz en cuello. Hay que deshacerse de ella. Soy padre de cuatro hijos bastante travie-

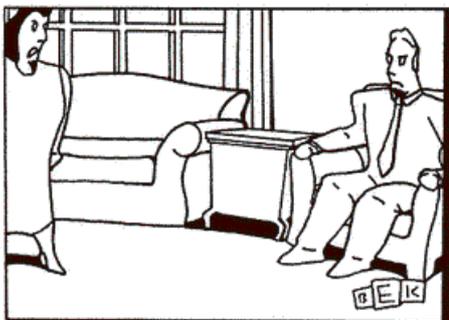
ros, y hubo momentos cuando tuve que dejar que mi ira se disipara: «Estoy tan enfadado ahora mismo que necesito serenarme. Hablaré contigo en media hora».

¿Cómo vencer la ira cuando nos aparta de la santidad?

**Aceptar la realidad de la ira.** La ira es como un testigo rojo en el tablero de instrumentos de un coche. Indica que «Algo va mal». Hay que aceptar y confesarse responsable de la ira. Constituye toda una liberación atreverse a decir: «Tú no me pones rabioso. Soy yo quien elijo reaccionar con rabia».

**Comprender la ira.** No toda ira es pecado. Existe la ira justa que nos llena de energía para perseverar contra el mal y de valor para defender a los oprimidos. Dios está cabreadísimo por el mal, y el pueblo de Dios debería cabrearse ante el mal. Cuando arrestaron a Jesús y lo maltrataron, reprendió al sumo sacerdote: «Si he dicho algo malo, demuéstremelo. Pero si lo que dije es correcto, ¿por qué me pegas?» (NVI).

**Ralentizar la respuesta de enfado.** En Santiago 1,19-20 pone: «Sabéis, mis queridos hermanos, que todo hombre ha de ser diligente para escuchar, parco en hablar y lento a la cólera, pues el hombre encolerizado no



—Mira, mejor nos damos un respiro... No sea que nos acabemos diciendo lo que de verdad pensamos.

Alex Gregory, *The New Yorker*, 3-4-2000



—¡Ay! ¡Ni que lo hicieras a posta, para hacerme rabiar!

hace lo que dios quiere» (versión de Guijarro-Salvador). Escribe ese email, entonces, pero no lo mandes. Déjalo para mañana, tenlo en oración. Pregúntale a tu cónyuge qué le parece o muéstraselo a un amigo de confianza. «El necio da rienda suelta a su ira, pero el sabio sabe dominarla» (Proverbios 29,11 NVI).

### Confiar en la justicia de Dios.

No podemos arreglarlo todo en este mundo. Tal vez no hallemos soluciones en toda una vida. Hubo que montar resistencia contra la esclavitud durante siglos antes de que se acabó aboliendo por consenso social y por ley. Puede que tus padres te hayan tratado con crueldad. Quizá tus hijos o tus hermanos te han maltratado. Tal vez la empresa donde trabajas te explota. En Romanos 12,19 pone: «No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: “Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor”» (RV95). Hay que confiar en la justicia divina.

**Vencer los sentimientos de ira con acciones de amor.** Cuando actuamos inspirados por la ira, ésta se agiganta. Cuando dejamos que nos motive el amor, éste llena nuestra vida. Jesús dijo: «Amad a vuestros enemigos, haced bien a quienes os odian, bendecid a quienes os maldicen, orad por quienes os maltratan» (Lucas 6,27-28 NVI).

¡Inunda de agua el horno del diablo!

—traducido por D.B. con permiso para El Mensajero, de The Mennonite (18 julio 2006, p. 2)

## Temor, clamor y confianza

En agosto de 2005, 22 estudiantes norteamericanos de la Universidad Mennonita del Este (Virginia, USA) comenzaron una experiencia de tres meses intensivos de convivencia con familias cristianas en Benín. Entre otros objetivos, de índole académica, estaba también el objetivo de que viviesen y observasen de primera mano las iglesias de un país africano. Sus experiencias han sido publicadas en el número 11 de *Missio Dei*, una pequeña revista de misiones, de donde traducimos y reproducimos los siguientes testimonios. El contraste entre el cristianismo en África y Norteamérica desde luego no resulta en absoluto ajeno a lo que veríamos en una comparativa con el cristianismo en Europa:

### Descubrir el poder y la protección de Jesús

Karra Black

La fe en Jesús nada tiene que ver con la seguridad y la protección. Al menos, eso es lo que creen la mayoría de los estadounidenses. Pero en África, concretamente en Benín, Jesús es la única protección que existe contra el vudú.

Pocas veces he escuchado en Estados Unidos a alguien pedir que Dios le protegiera de nada ni de nadie, exceptuando alguna que otra oración pidiendo protección en la carretera. En Benín, sin embargo, observé a la gente invertir un tiempo considerable en implorar la protección de Dios contra las fuerzas del mal en el mundo. Estos cristianos tienen claro que el diablo existe en la forma del vudú y en manifestaciones materiales de malignidad que los creyentes pueden observar con claridad.

El diablo se manifiesta de maneras muy distintas, según con quién esté tratando. En Norteamérica, disimula su presencia hasta tal punto que no es frecuente que sintamos la presencia de malignidad. Se desenvuelve con tal sutileza que nos cuesta identificar sus tácticas. El arma más obvia que se me ocurre a mí reside en los mensajes que nos vienen a través de los medios de comunicación. Mediante películas, la tele, revistas y música, Satanás puede adueñarse con relativa facilidad de diversas partes de nuestras vidas. Antes de vivir con cristianos en África, jamás se me había ocurrido orar pidiendo protección contra estas influencias, y admito que eso me deja mal preparado cuando el diablo intenta utilizarlas para atacarme.

En Benín, los cristianos se prepa-

ran para hacerle frente al mal. Saben que la malignidad es real y que se manifiesta en la forma del vudú. Imploran a Dios constantemente la protección de sus vidas y de las vidas de sus seres queridos. El único refugio seguro es la esperanza en el poder de Jesucristo.

Aprendí de la iglesia en África que la única manera de protegernos de la malignidad en el mundo es invocar el nombre de Jesús. A los occidentales nos puede parecer que el mal no existe, pero estamos equivocados. No importa qué forma tome el mal en cada cultura y nación, Jesús está siempre a mano y es siempre necesario.

### Obligada a enfrentarme a mis propios temores ocultos

Pam Mandigo

Una de las primeras cosas que observé acerca de la iglesia africana, al menos la iglesia de Benín, fue su intensidad en la oración. Observé que la gente daba golpes de puño, golpeaban sonoramente el suelo con sus pies y vociferaban a toda fuerza. Le pregunté a mi «madre» por qué oraba la gente con tanta agresividad y me respondió que el propósito de esas oraciones era aplastar a los espíritus malignos, que de lo contrario los atacarían. Cuanto más preguntaba a los miembros de la iglesia de Benín, más me di cuenta de que en gran medida, su actividad religiosa está inspirada por su temor a las fuerzas malignas, aun cuando no siempre son conscientes de ello.

Al principio sentí una gran desazón. ¿Cómo podía esta gente, presuntamente comprometida con el Señor,

seguir viviendo en el temor? ¿Por qué parecía resultarles imposible experimentar la plenitud del gozo y la paz que vienen de la salvación en Cristo? Parecían haber caído en un grave error. ¿Qué sentido tenía ser cristianos si seguían creyendo en el poder de la brujería, del vudú y de otras «fuerzas oscuras»?

Al ir pasando el tiempo, sin embargo, Dios me obligó a someter a examen mi propia fe y la de mi iglesia en Norteamérica. Alguien dijo una vez que el diablo es como un camaleón: asume las formas que más impresionan e intimidan a cualquier sociedad en particular. En África Occidental, el diablo se les manifiesta en las formas de la brujería, el vudú, las maldiciones y los fetiches. En Estados Unidos, el diablo se manifiesta como problemas en la economía de la familia, inseguridad respecto al futuro, la soledad y el fracaso. Estas son las cosas que temo yo y que tememos en general los occidentales. Y estos temores desagradan a Dios tanto como el temor a seres y manifestaciones sobrenaturales que sufren algunos cristianos africanos.

Dios nos invita a confiar absolutamente en él. Más que ninguna otra cosa, Jesús les repetía a sus discípulos *No temáis*. Aunque es fácil ver a los demás y criticar sus temores y debilidades, Dios nos invita a examinar en primer lugar nuestras propias vidas. Pasar tiempo en la iglesia de África me ha obligado a confrontar mis propios temores inconfesados y volver a confiar completamente en Dios.

La iglesia de África me enseñó que ningún temor es peor que otro temor a los ojos de Dios. Para experimentar la plenitud del gozo y la paz que nos brinda Dios, primero hay que entregarle a él nuestros temores más profundos, no importa cuáles sean esos temores.

## Jóvenes de Burgos en USA

**Estados Unidos**, 21 de agosto — *Ga-dea García*, de la comunidad de **Burgos** y que está culminando su año de servicio (principalmente en Jokkmokk, Suecia) con la organización menonita RAD, escribe acerca del grupo de jóvenes de Burgos que pasaron unos días con ella en Estados Unidos:

Todavía recuerdo perfectamente el momento en que por fin puede abrazar en vivo y en directo a toda la tropa que venía de España. Casi ni me creía que estuvieran ahí. Nos lo hemos pasado genial yendo de canoas, (*chapusándonos* los unos a los otros como es debido); yendo de compras a las tiendas de 1ª y 2ª mano; tour por la granja y casa de una familia de amish que tenían 2.000 patos, 2 caballos, 3 perros y 11 niños.

Fregonas, cacharros industriales, corta céspedes, cajas y cajas de fuegos artificiales que mover, mesas sucias, y demás; reflejan el trabajo que hicimos en Muncie. También ciento y pico personas a las que dimos fruta, latas de conserva y demás alimento. Tiempos de alabanza y adoración, palabras proféticas, abrazos y demás tipo de expresiones de amor fraternal... Fueron oportunidades de dar y recibir bendición para la gloria de Dios.

Dándonos almohadazos, durmiendo, comiendo, otra vez durmiendo... por horas y horas en la furgoneta, hasta llegar a nuestros destinos... (las Cataratas del Niágara, New York City, Chicago... respectivamente); monta y desmonta tienda de campaña..., camping-gas pa'riba, camping-gas pa'bajo; excursiones nocturnas (con riesgo de osos) a los baños por parte de las 5/6 chicas, todas bien juntitas y apelonadas.

Dando nueva capa de pintura al pasillo del centro de jóvenes, zócalos por aquí, altillos por allá... letreros y hasta unos fantásticos dibujos de identificación del baño de los chicos y de las chicas. Malas hierbas, ramas, bichos muertos, arbustos despeinados...

## Noticias de nuestras iglesias

todo ello acompañado del buen ánimo y canciones, encontramos en el jardín de la casa de una anciana a la que nunca conocimos.

Y que no se me olvide mencionar la competición entre los chicos de ¡A ver quién se come más trozos de pizza! —en el buffet libre de Pizza Hut. Todo esto y mucho más hace la fantástica y especial aventura de estos locos españolitos en los U.S.A. Personalmente ha sido muy bueno tenerles aquí: disfrutar de nuevo del humor español, retomar las amistades en un punto diferente al que dejé y prepararme para la vuelta a casa.

## Novedades en Málaga

**Málaga**, 5 de septiembre — Este verano hemos tenido algunas novedades en la comunidad de Málaga: una de las hermanas de Paraguay, Marité, pudo ir a principio de verano a buscar a su hija Wendy, de 12 años de edad y a la que no veía desde que vino a España hace ahora tres años. Podemos imaginar la felicidad del encuentro y ahora que está Wendy con nosotros estamos contentos de su aportación al grupo con sus dones para el canto y la alabanza. La madre de Marité, y abuela de Wendy, que la cuidó durante estos tres años es la que ahora seguramente la echa de menos, tanto como para decidir venir ella también a España dentro un par de semanas. Ella trabajó como cocinera durante muchos años en el instituto menonita de Asunción, recientemente jubilada. Podremos conocerla en el próximo encuentro menonita de Málaga.

También nos visitaron Claude y Elisabeth Baecher, de Alsacia (Francia). Claude es profesor en el Seminario Menonita de Bienenberg (Suiza). Estaban haciendo turismo por Andalucía y quisieron compartir un domingo de relax con nosotros; fue una bendición conocerlos y compartir con ellos ese tiempo.

Cuando leáis esto estaremos cercanos a vernos y confiamos que este tiempo de comunión sean también de

gran bendición para nuestras vidas.

—José Fernández Tabera

## Días de ayuno en Hoyo

**Hoyo de Manzanares**, 31 agosto — Algunos miembros del grupo casero de Hoyo de Manzanares van a orar y ayunar en el local este domingo, día 3 de septiembre, desde las 10 hasta las 5 de la tarde. El objetivo es orar por la consolidación del evangelio en Hoyo de Manzanares. Si quieres puedes unirte a ellos, tanto presencialmente, como a distancia...

**Hoyo de Manzanares**, 6 septiembre — Este domingo, día 10, de nuevo estamos invitados a ayunar en el local de Hoyo, de 10 de la mañana a 5 de la tarde. O a ayunar con el grupo de Hoyo en otro lugar, donde quiera que estemos... El motivo del ayuno es orar por la consolidación del testimonio evangélico en Hoyo de Manzanares.

[Noticias recogidas de la web de Madrid y Hoyos: [www.anabautistas.org](http://www.anabautistas.org)]

## Campamento de verano de La Casa Grande

**Tori Bossito, Benín**, 24 de agosto — La energía chisporroteante de 115 niños de alto voltaje se combinó con los planes bien preparados del equipo del hogar de niños La Casa Grande, para encender una pasión por seguir a Jesús durante el campamento de verano, los días 9-15 de julio. En el poblado de Tori Bossit, en el África occidental, los acampantes se reunieron para aprender, adorar, jugar y descubrir «el secreto del éxito» basado en los primeros seis capítulos del libro bíblico de Josué.

Divididos en seis grupos cuyos nombres eran sendos rasgos del éxito espiritual —certeza, firmeza, esperanza, puntualidad, santidad y victoria— los niños competían con una intensidad casi alarmante por ganar puntos en carreras de postas, juegos, escenificaciones basadas en las clases de cada día, y concursos de *trivial*. Las horas dedicadas al estudio bíblico incluían tomar apuntes; y las sesiones de alabanza que duraban dos horas o más, echando más leña al entusiasmo

de los niños.

Cada grupo preparó canciones originales, poemas y representaciones dramatizadas que fueron juzgados por un jurado en la gran Gala Final de la última noche. Todas las dramatizaciones estaban basadas en el versículo clave del campamento: «Recita siempre el libro de la ley y medita en él de día y de noche; cumple con cuidado todo lo que en él está escrito. Así prosperarás y tendrás éxito» (Josué 1,8).

Los 19 miembros del Grupo de Puntualidad representaron una historia de dos familias. Una familia cristiana oraba a Dios pidiendo ayuda mientras la otra familia acudía al brujo de vudú tradicional para obtener éxito. La vida de la familia que recurrió al ocultismo fue de mal en peor. Los padres perdieron sus empleos, los niños padecieron el fracaso escolar. El casero amenazó con echarlos porque no pagaban el alquiler. La familia cristiana visitó a la familia arruinada y les presentaron a Jesús. Al cabo de un mes, la familia en ruinas había experimentado un cambio positivo, ilustrando a las mil maravillas el tema del campamento: «El secreto del éxito está en Jesús».

La Casa Grande, que organiza este campamento veraniego anual, sirve de ejemplo dinámico de lo que es posible conseguir cuando seguimos el llamamiento de Jesús. Nacido del sueño de dos personas y sostenido por la *Comunidad Evangélica Mennonita de Burgos*, España, este Hogar ha crecido hasta ser una familia con 24 niños que por diversos motivos se han visto separados de sus padres.

El campamento de verano de La Casa Grande tiene tres metas:

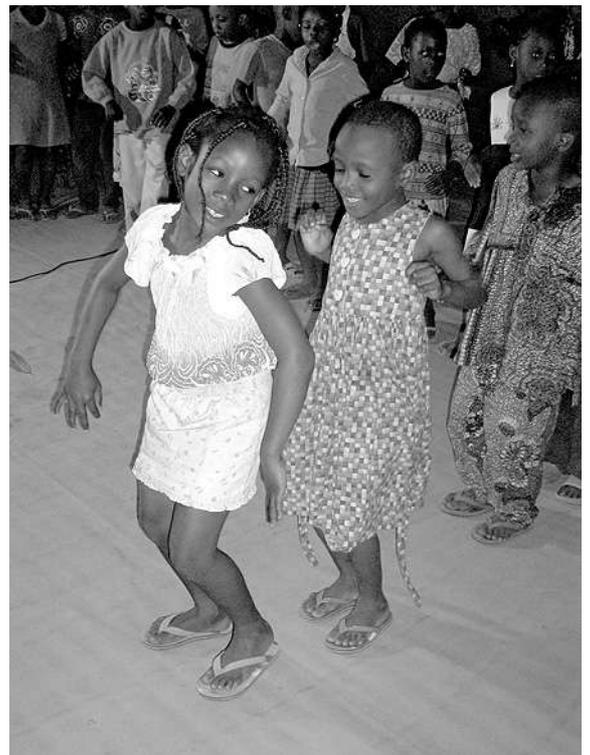
En primer lugar, brindar un cambio a la rutina y nuevos amigos para los niños acogidos, que no tienen padres que se los lleven de vacaciones.

En segundo lugar, crear

un contexto donde pueda fortalecerse la fe de los niños. Puesto que los niños que participan en el campamento ya vienen de iglesias evangélicas de la zona, el énfasis principal no es la evangelización sino el discipulado. La planificación siguiendo un manual ecuménico asegura que la enseñanza sea aceptable para todas las denominaciones representadas en el campamento.

Y en tercer lugar, el campamento brinda una alternativa cristiana a las competiciones de canto y danza que organizan los canales de televisión de Benín durante las vacaciones escolares.

—Traducido y abreviado por D.B., con permiso, de un artículo escrito por Mimi Hollinger-Janzen, voluntaria canadiense en la Casa Grande y publicado en inglés, © 2006, por Mennonite Mission Network.



Los niños danzan sus alabanzas durante el campamento de verano de La Casa Grande en Benín.

## Los libros de la Biblia

# Rut

A veces es difícil distinguir entre lo que podríamos denominar como «historia a secas» y una «novela histórica». Tal es especialmente el caso cuando se trata de un libro que es tan antiguo que en sí mismo constituye un documento histórico. Y se complica especialmente cuando su redacción incluye conversaciones, cierto desarrollo en la evolución de los personajes y un desenlace que genera satisfacción en el lector.

Nos consta que en sus narraciones de episodios históricos los historiadores del período romano procuraban recrear conversaciones verosímiles, aunque inevitablemente inventadas por el autor. Con un conocimiento de los personajes históricos protagonistas y sabiendo, además, el desenlace de los eventos, se procuraba hacer interactuar a los personajes a efectos de explicar el porqué de aquellos acontecimientos. No sabemos qué libertades pudieron tomarse los historiadores de la antigüedad remota, además, para inventar personajes o episodios con los que redondear la verosimilitud y el interés de sus narraciones históricas, sin por ello distorsionar los hechos conocidos fehacientemente por ellos y sus contemporáneos.

Seguramente sería legítimo situar especialmente en el siglo XIX de nuestra era el auge principal de la novela histórica, con autores como Walter Scott, Victor Hugo o León Tolstoi, aunque hubo desde luego importantes antecedentes en las obras de dramaturgos como Lope de Vega o William Shakespeare. En realidad, desde hace siglos la literatura de Occidente está plagada de obras cuyos protagonistas ficticios se sitúan perfectamente y con absoluta verosimilitud en episodios concretos del pasado. Interactúan y conversan con personajes consabidamente históricos. Y participan en hechos de impecable historicidad, de tal suerte que hacen comprensible esa historia, explicando así una era pasada y las decisiones que hubo que tomar en determinado momento histórico.

En muchos de estos casos sucede que a pesar de las licencias tomadas

por la inventiva del novelista o dramaturgo, esa historia adornada con personajes, conversaciones y sucesos secundarios ficticios, sin embargo resulta perfectamente fiel al espíritu de la época recordada y tan «cierto» en cuanto esbozo general de los hechos históricos, como lo que se puede hallar en la lectura de un tomo cuyas pretensiones de veracidad como «historia», aparentemente sean mucho más severas.

Cuando leemos el *Cantar del Mío Cid*, el *Julio César* de Shakespeare o *Guerra y Paz* de Tolstoi, ¿qué nos importa que sean o no absolutamente fidedignos sus detalles o que el autor se haya sacado de la imaginación la mitad de los personajes y episodios? A estas obras les queda siempre un residuo de historicidad, de verosimilitud y hasta veracidad histórica, que es imposible negarles aunque sean «obras literarias» y no estrictamente «historia fehaciente».

La joven viuda Rut, con sus virtudes de humildad y lealtad inquebrantable a la familia de su marido y su disposición a emigrar a Israel y asumir como suyo propio el Dios y las costumbres de Israel, ocupa un lugar imborrable en el recuerdo de toda persona que lee la Biblia. Noemí, luchadora y sobrevividora a pesar de sus muchas desdichas, que en su ancianidad ve colmadas sus aspiraciones y anhelos cogiendo en brazos el «nieto» de su alma, ya que no de su sangre, ha inspirado a incontables mujeres a seguir esperando que cambie su suerte, que Dios por fin se acuerde de ellas. Booz, descendiente de Judá y antepasado del rey David, sintetiza en su nobleza personal las virtudes de toda su estirpe.

Así también es innegable el hecho de que el linaje de David no podía ser «israelita puro» como no lo era el de nadie, puesto que desde sus remotos ancestros en Génesis, la mezcla de razas venía resultando tan natural e inobjetable a los israelitas como lo es hoy día también para toda persona de bien.

Siglos después de David, más cercano en la historia a Jesús que a David, el judaísmo se debatía entre dos tendencias encontradas e irreconciliables. Unos mantenían en alto el ideal de Israel como luz de las naciones, integrados con naturalidad, como Daniel o Mardoqueo, en la burocracia de los emperadores paganos y testificándoles sobre el Dios creador de cielo y tierra. Otros, sin embargo, mantenían en alto el ideal de Israel como raza pura sin mezclas, prohibiendo como deslealtad religiosa los matrimonios de judíos y mujeres de otras etnias.

El libro de Rut procura inclinar la balanza hacia esa primera tendencia, la tendencia integradora, no racista. Una tendencia que casi podríamos tildar de evangelizadora o misionera, donde Dios espera recibir la adoración y obediencia de cualquier persona, no importa su origen. Donde, también, el pueblo de Dios recibe con generosidad a los inmigrantes, especialmente si son refugiados políticos o pobres desesperados y sin medios para sobrevivir.

Sea «historia a secas» o «novela histórica», mientras exista la Biblia como Sagrada Escritura inspirada por Dios, el libro de Rut luchará en las mentes de sus lectores contra toda tendencia a la xenofobia, al rechazo del inmigrante, a la cerrazón racial y el exclusivismo religioso.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMYHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10  
09197 Quintanadueñas (Burgos)  
**Director:** Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMYHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMYHCE.

[www.menonitas.org](http://www.menonitas.org)